

Continuaremos con las publicaciones de la serie editorial titulada Cuadernos de Educación Sindical.

Los propósitos de esta labor de difusión se han enmarcado dentro de la línea sindicalista que hemos venido elaborando colectivamente, tanto por los organismos de direcciones del sindicato como por las bases de los trabajadores.

A partir de ahora los Cuadernos de Educación Sindical se enmarcarán también dentro de la jornada especial de ediciones que iniciaremos dentro del vigésimo aniversario del STUANL.

La jornada editorial del vigésimo aniversario del STUANL tiene el propósito de asimilar las orientaciones históricas de lucha del movimiento sindical mexicano, y a su vez incorporar las experiencias de nuestra propia organización sindical desde su fundación en 1964 hasta nuestros días.

Lic. Raúl López Aldape  
Secretario General



# « POEMAS »



renato  
leduc

Cuadernos de Educación Sindical  
Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Nuevo León

SINDICATO DE TRABAJADORES DE LA UNIVERSIDAD  
AUTONOMA DE NUEVO LEON

Secretario General:  
LIC. RAUL LOPEZ ALDAPE

Secretario de Educación Sindical:  
SR. RUBEN DE LA ROSA GONZALEZ

Secretario de Prensa y Propaganda:  
LIC. MARIANO AYALA MARTINEZ

Comisión Editorial:  
PROFR. RODOLFO DE LEON GARZA  
PROFR. CELSO GARZA GUAJARDO

RENATO

LEDUC

«poemas»

Cuadernos de Educación

Sindical del STUANL

Julio 1983

RENATO

LEDUC

«POEMAS»

SINDICATO DE TRABAJADORES DE LA UNIVERSIDAD  
AYAHUA DE NUEVO LEÓN

Secretario General:  
LIC. RAUL LOPEZ ALAMPA

Secretario de Educación Sindical:  
SR. RUBEN DE LA ROSA GONZALEZ

Secretario de Prensa y Propaganda:  
LIC. MARTIN AYA CANIBAN  
Comisiones de Educación

Comisión de Estudios:  
PROFR. NARCISO DE LEON GARZA  
PROFR. CESAR GUJARDO

## ¿EXISTE RENATO LEDUC?

Por José Alvarado

Hay varias leyendas. Una se refiere a un muchacho telegrafista en Chihuahua, entre los hombres - adictos a Pancho Villa; otra alude a un pasajero - por las aulas de San Ildefonso, en la vieja Universidad y cuenta de su ira por el asesinato de Germán del Campo; una más habla de un andariego irremediable por las calles de la vieja ciudad de México y no falta la de quien hizo en siete días un viaje de Nogales a Tlanepantla en vagón sin vidrieras y expuesto a balazos de rebeldes trashumantes. Una más; el residente en París, amigo de André Breton y Benjamín Peret, dueño de secretos indios y comedor de vidrio; otra, por si faltara, la del periodista solitario alojado en casa ruinosa, y no debe olvidarse la del poeta renegado. Vio la invasión de Hitler a París, lo despertaron los bombardeos nazis sobre Amsterdam; Victoriano Huerta bebió tequila en su presencia, junto a un mostrador de tienda por la colonia Santa María; Alvaro Obregón tomó café a su lado arrimado a la lumbre de un vivac; Plutarco Elías Calles le dictó órdenes militares. Hizo de Moscú a Pekín un recorrido de nueve días en el Transiberiano, y un ingeniero soviético le preguntó acerca de John Reed, justo al cruzar el Volga. Se dejó perder en Shangai; se aburrió en Bruselas; pasó por Madrid; un caballero fue su amigo en Portugal. Y antes, su estancia de burócrata en la Secretaría de Hacienda, como experto en sucesiones y legados. ¿Cuál de estas consejas es la auténtica? Acaso ninguna. Cada cual corresponde a un personaje distinto, pero todos llevan el mismo nombre: Renato Leduc.

Renato es periodista, fue gente de telégrafos, -  
viaja a pie, en el Metro, camión o tranvía, ferro-  
carril, aeroplano o montado a caballo. Le llaman -  
poeta y él lo niega; le dicen el Gran Jefe Pluma -  
Blanca, como caudillo de una tribu extinta de co-  
manches; lo señalan personaje impar de la ciudad -  
de México, fue postulado como candidato a senador  
de la República. Se le ve por la calle de Rosas Mo-  
reno y por la del Apartado. Suele comer en El Nar-  
dito; alguna vez va a Prendes. Lo miran en la Pla-  
za de Toros y no desdeña el ensabanado de Texcoco  
ni el mezcal de Tamazula. Pero, ¿es el mismo Rena-  
to o son varios fantasmas con su nombre? Nadie lo  
ha podido averiguar hasta la fecha.

¿La leyenda persigue a Renato Leduc? ¿Va éste en  
pos de ella? Hay, según dicen, leyendas con pelo -  
dorado y ojos azules; otras con faz bravía y ásper-  
as palabras en los labios. Ninguna es para este -  
poeta enemigo de la solemnidad y adverso a estereo-  
tipia, verdugo de toda frase hecha y risueño enemi-  
go de almidonados tropos y dicciones a modo de cor-  
bata. Cada mañana Leduc inaugura una leyenda y ca-  
da noche la deja morir.

No se ha logrado establecer, a ciencia exacta, -  
si Renato figura en la imaginación de inédito au-  
tor de novelas por cuyas páginas transitan corsa-  
rios, el Corsario Beige por ejemplo, o si cae en -  
el mundo producido por delirio de versificador mal-  
dito aún desconocido. Y quizá fuera mejor no inves-  
tigarlo.

## CINE

La marimba toca hawaianamente,  
Dolores del Río, ensaya una pose.  
Flota en el ambiente  
perfume de axilas y polvos de arroz...

Penumbra propicia  
para esparcimiento  
de chicos y chicas.

Como dos cocuyos  
fulgen las pupilas  
de una doncellita,  
que pronto, muy pronto  
dejará de serlo...

Mi boca está seca —¿chicle? ¿limonada?—  
Dos novios se besan con fe que conforta;  
toca la marimba hawaianamente.  
La pantalla dice:

Episodio sexto —Triunfa la Virtud.

Y una niña grita,  
con rabia inaudita:  
¡Soez, majadero! ¡Que prendan la luz!...